

mica que sobre este tema tuvo con sus contemporáneos. Formulando la tesis que ha sido más divulgada en lo que afecta a su metafísica, Bayle propone una nueva aporía que fortalece su actitud escéptica. La disputa con Leibnitz, cortés, pero sumamente precisa y aguda; la disputa con Bernard, con King y con Jaquelot, permiten recoger el pensamiento profundo de Bayle, y cómo ante el problema del mal se encontraba en un callejón sin salida. En conexión con el problema del mal está el problema de la libertad. Desde el punto de vista de la libertad, el argumento tradicional de que el mal ha de formar parte necesariamente de la creación para que sea posible la justicia divina resulta, a juicio de Bayle, un argumento profundamente contradictorio que va contra sus propios principios. Según Bayle, Jaquelot niega la libertad humana queriendo demostrarla, porque no es posible que Dios pueda encontrar ninguna complacencia ni gloria, permitiendo el mal en términos que sea superior al bien en el mundo. En el fondo, Régis, en su *Système de Philosophie* (Lyon, 1691), presenta el mismo argumento cuando afirma que Dios ha concedido al hombre toda la perfección posible compatible con el orden general del Universo. Según Bayle, esta posibilidad de la que habla Régis no tiene otro fundamento que las ideas abstractas y es absolutamente inédita. En el fondo Bayle se atiene de continuo a la siguiente dificultad, que tiene, sin duda, una inmensa fuerza, a saber: Que no es posible demostrar por la «Lumière naturelle» que haya una relación entre los crímenes y miserias del género humano y la idea de una causa infinitamente santa, infinitamente poderosa e infinitamente libre. Precisamente apoyándose ante todo en este tema, surge la polémica con Leibnitz. Polémica que fué siempre digna y elevada, pero dura, por la firmeza con que los dos contendientes sostuvieron sus respectivas posiciones. En el método, entrambos filósofos siguen caminos distintos. La preocupación de Bayle es preferentemente analítica, en tanto que Leibnitz se inclina a la deducción. A la finalidad y concreción analítica de la doctrina de Bayle se opone el carácter sintético de la filosofía de Leibnitz. Este último tenía un sistema, en tanto que el escéptico carece propiamente de él. El equilibrio escéptico de Bayle es antagónico al esfuer-

zo constructivo de su oponente. Antagonismo que se manifiesta en el poder total que Leibnitz otorga a la razón como facultad aprehensora de la realidad, en tanto que Bayle, desconfiando de esta facultad de la razón, se coloca en una actitud positiva e investigatoria de lo real concreto.—E. T. G.

LOEMKER (L. E.): *Boyle and Leibnitz*, en «Journal of the History of Ideas», volumen XVI, núm. 1, enero 1955, (páginas 22-43).

El autor estudia la influencia de R. Boyle sobre G. G. Leibnitz. Estas dos personalidades tienen ciertos caracteres comunes: los dos son presidentes de grandes sociedades científicas (uno dirige la Royal Society; el otro funda la Preussische Akademie); los dos también contribuyen poderosamente al desarrollo de la ciencia moderna con la convicción de que es un instrumento para la perfección y felicidad de los hombres. Pero, además, hay una relación científica entre ellos, y, según el autor, Boyle influye decisivamente en Leibnitz. Las obras de Boyle que fundamentalmente entran en cuestión son: *The origin or forms and qualities*, 1666, y *The excellency of Theology*, 1674.

Según el autor, a través de la influencia de Boyle y, concretamente, de la de la primera de las obras señaladas, Leibnitz acepta la nueva concepción mecánica de la naturaleza. De ella se deriva su peculiar teoría de la ciencia y todos los problemas del método experimental, con su secuela de la validez de las verdades de hecho. En un ensayo, fechado en mayo de 1677, Leibnitz intenta justificar la aplicación del método de análisis y síntesis al descubrimiento de las cualidades químicas, y ello «debe ser considerado como un esfuerzo de sistematizar el método experimental de Boyle». Leibnitz admite también las limitaciones de este método. Particular significación tienen las posiciones respectivas de Boyle y Leibnitz sobre el valor de la hipótesis. En contra de Pascal, ambos la consideran como un estadio científico preliminar e imperfecto. Sin embargo, también podrían marcarse diferencias entre ellos.

Pero aún hay otras líneas de paralelismo. Nos referimos a los puntos de vista de ambos pensadores sobre la teoría corpuscular de la materia. Los dos

coinciden en evitar, partiendo de ella, el materialismo. Pero mientras Boyle supone que el materialismo se refuta aceptado, con Descartes, que el origen de todo movimiento tiene que ser espiritual, Leibnitz quiere restaurar la unión entre pensamiento clásico y la nueva ciencia mediante su concepto de la mónada. «El concepto de la mónada proporciona así un enlace de la ciencia mecánica con la filosofía clásica, sobre el cual ha descansado durante tanto tiempo el orden moral de Europa» (página 34). En esta tarea, Leibnitz acoge las sugerencias de *The Excellency of Theology*, de Boyle. Se trata de ver las respectivas funciones de fe y ciencia. Descartado el materialismo, fe y ciencia se complementan. Boyle cree que es deber del hombre respecto a Dios el estudiar, no sólo teología, sino el orden de la creación mediante la ciencia experimental. Leibnitz también. Pero los caminos se separan aquí. Boyle, más empirista, llega desde su punto de partida a tres resultados: a la creencia en la autosuficiencia intelectual de la ciencia mecánica, dentro siempre de sus propios límites; a una distinción empírica entre la razón que se apoya en la revelación y la razón que se atiene a los hechos; y a una interpretación exclusivamente religiosa del amor cristiano, excluyendo de él a las virtudes sociales e intelectuales. Leibnitz, más racionalista, cree en la unidad de la razón, que tiene los mismos principios tanto en el reino de la naturaleza como en el de la gracia, e intenta enlazar la ciencia, la teología cristiana y un orden legal éticamente fundado.—E. G. A.

STEIN (Peter): *Osservazioni intorno ad Adamo Smith, filosofo del diritto*, en «Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto», fasc. I, 1955, págs. 97-100.

Las observaciones de Peter Stein, de la Universidad de Aberdeen, se refieren a un artículo de Alessandro Giuliani, aparecido en la misma *Revista* (año 1954, págs. 505-538), y añade alguna precisión sobre el desenvolvimiento del Derecho y la enseñanza de la ciencia jurídica en Escocia durante el siglo XVIII, para confirmar que el método histórico propugnado por A. Smith en el estudio del Derecho no debe atribuirse a la influencia en este autor de la práctica

judicial inglesa, diversa de la seguida por aquel tiempo en Escocia, sino a influjo del método sociológico de Montesquieu y más directamente a la doctrina de un jurista escocés de la época, Henry Home of Kames, protector del joven A. Smith y autor de un *Historical Law-tracts*, publicado en 1759, donde afirma que el Derecho debe ser estudiado históricamente desde sus primeros rudimentos entre los salvajes, a través de las sucesivas etapas, hasta su más alto nivel en una sociedad civilizada.

Ciertamente son útiles estas anotaciones de Stein y sería de desear que fuesen ampliadas con otros datos referentes al desenvolvimiento de la tendencia histórico-jurídica entre los escritores escoceses, con objeto de poder precisar su posible interconexión con semejantes direcciones en Europa. También sería interesante esclarecer si la posición metodológica de Henry Home of Kames es original o se debe a la lectura de la obra de Montesquieu, como parece insinuar el autor de las observaciones aquí resumidas, aunque reconociendo la diferencia entre las consideraciones descriptivas o «estáticas» del escritor francés y la apreciación histórica «dinámica» que se desprende de la obra citada de Kames, recogida más tarde por Adam Smith en sus lecciones del año 1763.—RAFAEL CASTEJÓN.

SCHMIDT (Gerhart): *Der Begriff des Menschen*, en «Zeitschrift für philosophische Forschung», tomo VIII, cuaderno 4.º, 1954, págs. 499-534.

La multiplicidad de los campos teóricos a los que Herder dedicó su atención, religión, historia política, lengua, literatura, educación, no niegan, sino confirman, el hecho de que el tema fundamental de Herder, que alienta a través de todas estas investigaciones, sea el tema del hombre. Una de sus obras más importantes, titulada *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, descansa precisamente en esta pregunta central: ¿Qué es la humanidad? Pregunta que se resuelve en una temática respecto del hombre y sus posibilidades. El concepto de humanidad se resuelve en Herder en el conjunto sublimado de los distintos hombres de modo que la humanidad no es un mero decir tautológico, porque los hombres, que son la humanidad, son algo que la humanidad